

HABLA EL PRESIDENTE

DOS
OPINIONES

CARACAS / 1974

HABLAN DEL PRESIDENTE

por Lorenzo Batallán

Las llamadas ruedas de prensa que bajo el genérico de "Habla el Presidente" se transmiten todos los jueves desde el 22 de marzo de 1969, se presupone que terminarán el 28 de febrero próximo. Se rumorea que el ciudadano Presidente dirá su V Mensaje al Congreso Nacional el 6 de marzo, día miércoles, y por ello el día 7 de marzo, último jueves antes de la fecha de transmisión constitucional del mando republicano, difícilmente el Primer Magistrado tendría algo nuevo e importante que añadir. Estas ruedas de prensa han desencadenado fenómenos históricos de índole diversa que los analistas de la política no han considerado importante, hasta ahora, estudiar profundamente.

Carecemos de la magistratura y de la experiencia para ese análisis de pura esencia política. No lo pretendemos. Simplemente se exponen unas consideraciones todas ellas discutibles, aunque todas ellas legítimas considerando a las ruedas de prensa presidenciales como un singular medio de comunicación, de ilustración, es decir, un fenómeno de cultura hasta su momento inédito en el país y probablemente por su estructura y perseverancia, sin precedentes en el mundo.

Me apresuro a señalar que toda la datificación y la síntesis de los criterios transcritos, son de mi exclusiva responsabilidad profesional sin que en ningún instante se utilizaran para obtenerlos, personas o medios relacionados o allegados a las fuentes oficiales del gobierno. Solamente mi libérrima investigación con preguntas informales hechas a ciudadanos del común —de algunos de los cuales ignoro hasta su nombre—, en medio de sus comunes y cotidianas labores.

Las respuestas son múltiples, desechando las frívolas que no transcribimos, todas han sido emitidas con aparente convencimiento y siempre en un tono respetuosamente sereno.

¿QUE SIGNIFICA PARA EL PAIS EL PROGRAMA "HABLA EL PRESIDENTE"?

- 1) Una manera eficaz de enseñar lo que es Democracia y estimular a un pueblo a amarla, disfrutarla y defenderla contra otras ideologías políticas mutilantes de algunas o todas las libertades.
- 2) La voluntad firme del Presidente Caldera en presentar una filosofía doctrinalista, como es la de atribuirle al Estado un fin, un objetivo trascendente y superior más allá y por encima de lo que sólo significaría ejercer una extraordinaria cuota de poder.
- 3) Practicar una función de superlativa sociología, valiéndose de la política como instrumental y herramienta de trabajo, tanto en el campo nacional como internacional.

4) La respuesta necesaria para un Presidente triunfante por escaso margen electoral quien decidiendo gobernar sin aliados políticos disminuye considerablemente el número de los defensores de su gestión gubernamental, tanto en el Congreso como en los medios de comunicación social.

5) Hacer sentir al ciudadano demócrata que forma parte del Estado democrático, quien está en la obligación de servirlo, informándolo. Notificarle solemnemente que ese Estado que el ciudadano ha creado con su voto tiene una voz y que se comunica con ella. Tanto si el ciudadano decide escucharla o no, se hace moral y legal que sepa que en el instante que lo desee, tiene esa información al alcance de su voluntad y de su mano.

6) Ilustración detallada de alta política en cuya determinación el ciudadano común no participa, pero como miembro de la colectividad lo compromete y lo afecta, pudiendo entonces suscribir o protestar esas decisiones, incluso ante tribunales, aunque no pueda —a veces— cambiarlas.

7) Contrarrestar con su reconocida inteligencia las pertinaces reservas que contra algunos miembros connotados de su partido, tienen algunas áreas de la opinión nacional.

8) Usar su prestigio y valía personales para “llevar agua a su molino político” (actitud legítima, nos dicen), pero criticable si se emplea como recurso (añaden), más o menos velado de apoyo electoral. Ahora que las elecciones han pasado (añadió este adversario político), puedo y debo decir que el Dr. Caldera es un “venezolano eminente”, aunque lo seguiré adversando por supuesto.

9) Sentar un precedente en la comunicación con el pueblo. Estoy seguro (dice un sacerdote), que cuando termine su período constitucional, el Dr. Caldera seguirá con sus ruedas de prensa, aunque no ya presidenciales, claro es, pero sospecho que tendrá un programa semanal por T.V., desde el cual seguirá ilustrando al pueblo sobre su manera de entender la democracia, al tiempo que hará oposición fructífera al nuevo gobierno, ya que vista la correlación de fuerzas en las dos Cámaras, no tendría éxito asegurado para sus planteamientos, a la hora de votar.

10) En el fondo no es más que la continuación de una manera de servir. Observe usted (me dice un periodista) que el tono que emplea para comunicarse es el mismo que utilizaba en el aula. Yo he sido su alumno y cuando lo escucho por T.V., me parece que la clase de sociología no terminó y que yo todavía no me he graduado.

11) Es un verdadero artífice de cómo deben realizarse las Relaciones Públicas del Estado (señala un publicista), tanto en lo nacional como en lo internacional. El hecho de que su partido perdiera las elecciones en nada disminuye esa condición personal, aparte de que prueba que su irrenunciable prioridad estaba en el país y no en una tolda política, así fuera la suya. ¿Por qué cree usted que el Dr. Calvani ha viajado tanto y a tantas partes? Ciertamente no por gusto, sino obedeciendo órdenes del Presidente para hacer presente la soberanía representativa y la voz del Estado Venezolano a través del diálogo directo, al margen de la literatura epistolar de todas las Cancillerías del mundo. Fue el Dr. Caldera quien se adelantó a la dinámica política de la “jet

diplomacy" que con tanto éxito practica hoy el señor Henry Kissinger. Incluso cuando hizo el viaje por el Sur, los venezolanos veíamos las transmisiones no tanto por lo que pudiera decir en esencia, sino para vigilar "cómo nos estaba dejando" ante los ojos de los extranjeros.

12) Las creo importantísimas y no solamente para nosotros los venezolanos. Alguien digno de crédito (informa un librero), me notificó aquí en mi negocio que quienes primero escuchan el programa, son: Bogotá, Brasilia, Washington y Moscú.

13) Yo veo y escucho las ruedas de prensa presidenciales (dice un profesor de secundaria), porque me agrada mucho la exaltación que hace de nuestras fechas históricas y de los personajes notables. Con ello recuerda o informa al país de valores auténticos que pueden inspirar y motivar a la juventud. No soy experto en política, pero me satisface cuando desde la Primera Magistratura se nos recuerda a todos como pueblo, el significado de Carabobo, la grandeza de Sucre, el humanismo del Dr. Pastor Oropeza o el ejemplo del sabio Torrealba, o la laboriosidad profesional del Gordo Pérez. Ese reconocimiento a nivel de Estado y con carácter oficial para todo el país, la encuentro noble, de sabia pedagogía y conmovedora desde el punto de vista de la humana justicia.

14) Las ruedas de los jueves me son particularmente útiles (explica un psicólogo), porque me permite ejercitar mi profesión observando atentamente al Primer Magistrado. Sus gestos, sus inflexiones de voz, sus ademanes me informan muy bien de su estado de ánimo en el instante en que realiza la rueda. Este riesgo que supone el ser analizado por la colectividad, es ya una muestra de coraje espiritual. En un mundo donde la mayoría de las personalidades tratan de esconder y de esconderse lo más posible, hablo en términos científicos, he aquí un hombre que no vacila en colocarse semanalmente desde hace años ante el implacable microscopio nacional. Cuando el secuestro del avión, pude medir plenamente su capacidad de autocontrol. Es fácil suponer cómo estaría su espíritu cuando ante una sintonía expectante y total, dijo al país: "No habrá negociación". Me conmovió verlo asumir, absolutamente solo, sin cirineo posible, tan peligrosa decisión en donde la firmeza de su pronunciamiento tenía que evitar el desafío provocante, ya que el precio del menor exceso podría ser una catástrofe y el deseo del rescate podría convertirse en la voz del apocalipsis. La historia en ese momento me recordó el instante en que se atentó contra la vida de Rómulo Betancourt. El entonces Presidente de la República no dijo: "llévenme al hospital", sino que exigió y ordenó: "llévenme a Miraflores". Con hombres como estos dos, se puede gobernar a un pueblo. A veces, el Dr. Caldera, como en el caso en que se refirió a algunos periodistas criticándolos, probablemente se extralimitó y muchos hacen por ello un diagnóstico de soberbia. Francamente si somos tan blandos para tantas miserias de tantos míseros, ¿por qué somos tan duros para soportar los circunstanciales atisbos caracterológicos de un hombre íntegro? Después de todo tenemos de Presidente a un ser humano, no a un robot programado.

15) A partir de 1958, la responsabilidad presidencial tuvo claras definiciones en cuanto a prioridad de funciones, distintas en las diferentes etapas de nuestra democracia. Con Rómulo Betancourt (me explica pausado, un anciano y heroico resistente contra la dictadura), se instaló

en el país la libertad y la democracia. Tenía que poner en orden todo el caos y el desbarajuste dejado por la tiranía. Fueron tiempos duros y difíciles en un país agitado, pero ese gran político que es Betancourt hizo frente al histórico problema con una eficacia, todavía insuficientemente reconocida. El Dr. Raúl Leoni siguió su labor, libertad y democracia ante todo; por eso no hubo mucho tiempo para copiosas planificaciones. Con todo ambos gobiernos tienen momentos estelares en este campo: Cordiplán, Siderúrgica, Petroquímica y OPEP. El Dr. Caldera, siempre en la irrenunciable condición de mantener la libertad y la democracia, quiso materializar la unidad de todos los venezolanos que hasta el momento estaba planteada sincera pero teóricamente en el compromiso de Punto Fijo. Para ello practicó lo que su gobierno llamó "pacificación", como premisa para obtener las condiciones de la unidad real, necesaria para estructurarnos mejor como pueblo y para mejor afrontar las presiones de toda índole que pudieran venir del exterior. Por eso creo que las Ruedas de Prensa de los jueves fueron un instrumento óptimo ya que su voz llegaba a todo el país. Aun en el más apartado lugar, el más humilde de los ciudadanos tiene un radio de transistores. Además dinamizó la responsabilidad política de los votantes, de ahí que la abstención fue mínima, explicando también —para mí— ese fenómeno que llaman "polarización". Creo que a los ideales libertarios de Simón Bolívar que todos los venezolanos llevamos dentro de nosotros, el Dr. Caldera quiso unir la filosofía educativa, moralista, lúcida y pedagógica que también predicaba Don Andrés Bello. Si acertamos a practicar este supremo y luminoso binomio espiritual, quedarán justificados ante la historia el sacrificio y los sufrimientos de tantos y tantos compatriotas. Mi edad y mis achaques hacen muy dudoso que yo pueda vivir hasta las próximas elecciones, pero una cosa es cierta: estoy orgulloso de mi pueblo y de mi patria.

—Han hablado del Presidente.

ESTADISTICA

Desde el 20 de marzo de 1969 al 31 de enero de 1974, se efectuaron 1.369 preguntas por la pantalla de T.V.

—Cuando escucha la pregunta, presiona los labios, entrecierra los ojos y el mentón se le pronuncia, mientras gira mecánicamente en su dedo, el anillo matrimonial.

—El primer periodista que preguntó fue el representante de "El Universal". Primera Radiotelevisora, Radio Caracas Televisión. Primer corresponsal de provincia, del Semanario "Lucha" de Maracay. Primer corresponsal latinoamericano, del "Mercurio" de Santiago de Chile. Primero y único periodista que repreguntó, representante de Radio Capital. Primera Agencia extranjera europea, Agencia Alemana de Noticias (D.P.A.). Primera Agencia extranjera latinoamericana AMEX (Agencia Mexicana de Noticias). Esta primera rueda de prensa es la única en que el Presidente dijo: "Muchas gracias" al finalizar.

—Ruedas de Prensa en el exterior: Embajada de Venezuela en Bogotá (9-8-69) y Club Nacional de Prensa en Washington (2-6-70). En ambas respondió siete preguntas.

—Han preguntado 36 mujeres periodistas, la primera Ana Victoria Carranza de la revista "Ercilla" de Chile.

—Han preguntado dos sacerdotes: Pbro. Omar Soto Lugo de "La Voz de la Fe" y Pbro. Pedro Moreno Uzcátegui, de "Vínculo" de Mérida.

—Preguntaron 72 corresponsales extranjeros para un total de 232 preguntas. Las que más intervinieron, la "Tass" con 36 preguntas y la "France Presse" con 29.

—Preguntaron 26 corresponsales de provincia para un total de 289 preguntas: 252, periodismo impreso y 37 radial.

—Temas sobre los cuales se preguntó más insistentemente: Petróleo, 142 preguntas. Universidad, Educación y Cultura, 104; Plataforma submarina, 79.

—Todas las preguntas fueron hechas en castellano menos una en rumano. Todas se contestaron en castellano.

—La respuesta más corta el 13-11-69, sobre si la Guardia Nacional debería custodiar el Jardín Botánico. Respondió: "Probablemente".

—La respuesta más categórica a la U.P.I., quien preguntando sobre si Colombia había solicitado el traslado del problema a la Corte de La Haya, se le respondió: "No, señor".

—Expresión más repetida del Presidente: "quisiera referirme hoy...".

—En siete oportunidades utilizó símiles beisboleros.

—Cuando proporciona estadísticas o datos numéricos, los ha chequeado personal y previamente en la fuente donde se produjeron.

—A la rueda de prensa lo acompaña siempre el Secretario privado y el Jefe de Prensa.

—Nunca expresa términos de saludo, simplemente entra directamente sobre el tema.

—Las ruedas de prensa no tienen música de arranque ni de fondo ni al cierre.

—El Presidente inicia la rueda a las 12 m., anteriormente en el Salón Boyacá, hoy en un estudio audiovisual plenamente equipado y propiedad de la nación.

—La sala está tapizada en "coletó" color mostaza, para evitar la reverberación sonora. Tiene un total de 78 sillas tapizadas en semicuerdo negro, con ceniceros adosados de diferentes colores.

—Tres cámaras de T.V., R.C.A., Modelo T.K.-60, con lentes Ray Taylor Hobsson, de 5'6 a 64 de diafragma.

—En la mesa, imitando estilo Luis XV, tres micrófonos. En la pared oriental de la sala, un retrato del Libertador, en traje de civil, firmado por G. de Villada.

—El Presidente entra por una angosta puerta en cuyo dintel hay una placa con el número 029.

—El Director de la O.C.I., ante el facistol, hace el anuncio a cámaras abiertas y... "Habla el Presidente".

(De *El Nacional*, Caracas, 1º de febrero de 1974)

¿CON EL ESTILO POLITICO DE LAS RUEDAS DE PRENSA CREO CALDERA UNA NECESIDAD EN EL PAIS?

por Alfredo Schael

CARACAS. (INNAC).—Mañana jueves 28 de febrero el Presidente Caldera estará, como Presidente de la República, por última vez, durante 26 minutos, al frente de las cámaras de televisión, de frente al país, para informarlo y luego para brindarle elementos de juicio que valgan para que se juzgue en el plazo que se estime más conveniente, su obra como gobernante.

Al celebrarse la rueda de prensa número 226, o sea con el último programa "Habla el Presidente", se estará cerrando un ciclo en la historia de las relaciones de un Jefe de Estado con sus gobernados. Se le estará poniendo término a la jornada emprendida por el doctor Rafael Caldera al asumir el gobierno en marzo de 1969, cuando estableció un diálogo con el país a través de los periodistas, empleando como medios la radio, la televisión y la prensa, desde entonces esta última convertida cada viernes en reseñadora de lo que el día anterior dijo el Presidente, por lo que la prensa pasa a ser un testimonio documental fundamental para la historia política venezolana correspondiente al quinquenio constitucional 1969-1974.

OBLIGACION Y DEBER DE DIALOGO Y CONVIVENCIA

No ha sido tarea fácil para el Presidente Caldera cumplir con la oferta que como aspirante a la presidencia le había hecho al país en el sentido de considerar como obligación y como deber el establecimiento de un diálogo y convivencia con los venezolanos a lo largo de los cinco años de su mandato.

Ha sido difícil, no porque carezca el Presidente de recursos y dotes que le hayan facilitado ir adelante en el cumplimiento de lo que hizo su deber y entendió como obligación: compenetrarse con el país. Ha sido difícil porque la rueda de prensa semanal, su diálogo periódico con el país dentro de un modelo o mecánica con sus determinadas limitaciones y demasiados riesgos, implicó, además de agregar una ocupación muy delicada a las muchas que se derivan del ejercicio del cargo, someter a la figura del Presidente a una situación extraña para el venezolano común, a quien iba dirigido muy especialmente este esfuerzo de diálogo y compenetración; y, por otra parte, desde el punto de vista de la interrelación, del análisis científico, de la influencia sobre la opinión pública, del desgaste o el fortalecimiento de la preeminencia que le corresponde al gobernante, fue aplicarle una tremenda prueba de resistencia al poder de la palabra del Jefe del Estado.

LA OPINION PUBLICA Y LA PALABRA DEL PRESIDENTE

Caldera dijo en una de sus primeras ruedas de prensa, que pasó veinte años de su vida antes de haber podido oír la voz del Presidente de Venezuela. Pero su caso no es el único. Muchas personas no llegaron jamás a saber quién era el Presidente de la República. Y mucho más numeroso es el grupo de los que no vieron jamás a un Presidente o supieron de su gestión.

Los accidentes de nuestra historia republicana determinan que buena parte de nuestros gobernantes jamás hayan podido establecer mecanismos de relación directa o indirecta con sus gobernados. El Presidente, en Venezuela, trágicamente, ha sido uno y el resto del país algo diferente, con poco que ver con su gobernante. Pocas veces hubo en la historia venezolana un juego sano, limpio de alternabilidad como el que hemos podido exhibir en estos últimos quince años así como tampoco en lo que respecta a la participación de la colectividad en los derechos que confiere la condición democrática y de libertad. La elección del gobierno no ha sido de los atributos con los que el pueblo ha contado tradicionalmente. El carácter imperativo de las designaciones, la auto-designación en muchos casos, les han permitido a quienes alcanzaron la investidura presidencial, ser, además de actores omnímodos, sus propios jueces. Semiocultos, gobernando solitarios, oídos y aconsejados solamente por la camarilla de escogidos para atender la mecánica convencional de la acción de gobierno, han ido sucediéndose presidentes a lo largo de 150 años.

El Presidente, el gobierno, siempre hablaron valiéndose de intermediarios, generalmente valiéndose de los voceros officiosos con cabida en la prensa "amiga", que si no era irrestricta, irresponsablemente se prestó a presentar el esplendor de la retórica halagadora, absolutamente desvinculada de los hechos, de la realidad objetiva, del sentir de la mayoría. Los panegiristas de nuestros gobernantes usualmente pusieron en el mundo de las ideas del mandatario, conceptos que no cabían en la mente de "estadistas" formados en montoneras, en revoluciones y contrarrevoluciones sin otro derrotero que el usufructo ventajista de los instrumentos del poder gozados a capricho, según cabe en la dictadura.

Resulta curioso al revisar colecciones hemerográficas venezolanas, encontrarnos: o con una escuela al elogio de lo que jamás se hizo y a proposiciones que nunca tuvieron cabida en la realidad, o, por el contrario, con materiales de prensa que reflejan los que con coraje unos pocos alcanzaron a escribir a título de nota discordante o de oposición. Lástima que estos últimos materiales de prensa, que forman inclusive buena montaña de papel, conformen un cuerpo accidentado, el cual, no obstante, visto dentro de una perspectiva dilatada de tiempo, da testimonio de que no hubo en un larguísimo lapso de historia republicana de Venezuela, libertad para pensar, libertad para escribir, derecho al reclamo, a interpretar el pensamiento de los oprimidos, de los marginados, a la defensa del interés afectado por la medida arbitraria.

Por muchos años, en esa Venezuela distinta a la de estos recientes cinco años de ruedas de prensa semanales, la prensa no pudo decir jamás ajustada a una verdad inobjetable, "Dijo el Presidente". Tampoco se pudo decir "el Presidente dijo y no cumplió", o "el Presidente no dice nada".

Se descubre además, leyendo la vieja prensa venezolana, que hubo siempre cierta especie de miedo escénico en nuestros gobernantes. Que la formalidad del discurso enumerador de las "realizaciones", en cierta época fue cumplida interponiendo la figura de los decoradores del régimen, quienes se prestaban para que se observara el precepto constitucional de la cuenta anual, jamás juzgada por congresos de dudosa soberanía como cuerpos de legislación y dudosos depositarios de la voluntad expresa de la madre legislación "depositarios de la voluntad expresa de la mayoría".

El irrespeto a la prensa, a la opinión pública, es de las características de la Venezuela que aún las generaciones más jóvenes alcanzaron a conocer. La opinión pública nunca fue una presión. Las cárceles dieron cuenta de quienes quisieron alzar su voz. Pero la formación de grupos políticos, surgidos como bastiones de resistencia en la medida en que fueron destemplándose las dictaduras por efecto del desgaste que produjo la permanencia en el poder, coadyuvó a la formación de una opinión pública cada vez con mayor fuerza, la cual comenzó a expresarse a través de ellos. Esto repercutió a su vez en la modernización de la empresa periodística, bien de información o de opinión, comenzando por la prensa, siguiendo con la radio y, finalmente, con la televisión, que pasaron a ser instrumentos cada día mejor comprometidos en su función con los intereses colectivos generales.

El desarrollo y la modernización, básicamente de la prensa y de la radio, vino a ocurrir por los años cuarenta, aunque de manera accidental, cuando empezaron a servir de puente de enlace en la relación entre el Presidente Medina Angarita y el país, a través de los periodistas que asistieran a ruedas de prensa que se celebraron en los salones de Miraflores. Fue ésta, ciertamente, una experiencia accidentada, que no llegó a institucionalizarse porque la institucionalidad democrática se rompió dos veces en un lustro y luego, nuevamente, por más de diez años. Al cabo de estos últimos diez años de dictadura, hubo otra vez la posibilidad de escribir con libertad, de opinar, de criticar, de cuestionar el sistema y sus actores principales. Rápidamente creció cierta especie de avidez por participar, por discutir, por mantener un diálogo cada vez más directo, más insistente, más profundo, fructífero, circunscrito a lo fundamental, respetuoso.

Durante los dos primeros gobiernos democráticos —Betancourt y Leoni— de esta etapa de la vida del país, se recurrió a prácticas que satisficieron parcialmente esa aspiración de la mayoría. Pero Caldera, como candidato a la Presidencia, estimó que debía encontrársele una solución práctica, inmediata y dinámica a la falta de diálogo y convivencia que veía él había en Venezuela. Estimó que había que hacerlo aún desestimando algunos de los graves riesgos que implicaba obligar al Presidente de la República a lanzarse en una suerte de prueba de su propia capacidad para dominar una técnica de diálogo y convivencia como él la entendía viable, y, además, en una prueba a través de la cual completaría su carrera política, utilizándola como aditivo de su actuación como gobernante y, finalmente, como instrumento para el fortalecimiento de la institución democrática. Paralelamente, las ruedas de prensa, el mecanismo adaptado para el diálogo y la convivencia propuesta, vendrían a constituir la oportunidad de probar tesis sobre comunicación que nadie hasta el momento había sometido a constatación.

"HABLA EL PRESIDENTE"

CINCO ENTRE MUCHOS OTROS RIESGOS A CORRER

—¿Perdería impacto la figura del Presidente al término de los dos primeros años de su gobierno si se le sometía a un encuentro con el país cada jueves utilizando todos los medios de comunicación masiva a su alcance?

—¿Se desmerecería la palabra del Presidente ante el país por sus frecuentes y periódicas apariciones por televisión, radio y prensa, además de sus discursos en actos de variada índole y sus contactos personales en giras y audiencias públicas y privadas?

—¿Al cabo de cierto tiempo, se harían periódicamente hablando "caliches" las ruedas de prensa desde el Salón Boyacá o en cualquier otro lugar desde donde el Presidente las diera?

—¿Tolería un conglomerado nacional un diálogo a través de los periodistas con el Presidente y una convivencia mediante los recursos electrónicos para la transmisión de la imagen y del sonido?

—¿Constituía un riesgo para la Nación y para el Presidente mismo comprometer su palabra y a su gobierno al expresar diáfananamente su opinión, sus propósitos, al anunciar medidas, al hacerse polémico, al rebatir alguna opinión echada a andar con malicia por sus opositores, al responder preguntas formuladas con libertad, sin demasiados arreglos o formalidades previas?

Son cinco grandes dudas que en 1969 había que desentrañar. Son cinco, entre muchas consideraciones, que había que hacer en torno a una cuestión de delicada sutileza. Eran estas consideraciones las que estaban en marzo de 1969 detrás de la voluntad del nuevo Presidente Caldera de establecer el diálogo y la convivencia como obligación y deberes suyos para con sus conciudadanos. Detrás de su idea, de su ofrecimiento en aquella hora comprometido a concretar, de diálogo y de convivencia, había mucho más que la simple preparación del mecanismo formal y de la creación del escenario dentro del cual, expositor-entrevistado (el Presidente) y periodistas (opinión pública y país) quedarán vinculados, en plano de igualdad, en posibilidad de establecer una corriente fluida de conversación, sin que uno llegara a interponerse sobre el otro en la realización de sus respectivos papeles.

Otra cuestión importante era entonces cómo introducir cada jueves, al menos por la radio y la televisión —especialmente por este último medio— al Presidente, sin llegar a adornarle tanto como para que él, personaje central, perdiera para el público el interés que debía revestir siempre. Y tanto como introducir el personaje al país, había que encontrar la forma de despedirlo, de apartarlo de las cámaras, dejando por sentado que había hablado el Presidente, y que su palabra, recia, firme, responsable, era, paradójicamente, absolutoria y, al mismo tiempo, una palabra lanzada con el ánimo de formar consenso en torno a ella, animada por el interés de que resultara interesante a todos, animada por el deseo de amplitud, de diálogo franco, abierto, sincero y elocuentemente honesto por parte de quien la pronunció. Con "Ha hablado el Presidente" ha querido decirse esto y muchas cosas más.

¿QUE DIJO CALDERA EN CINCO AÑOS EN "HABLA EL PRESIDENTE"?

Visto el problema por el número de palabras, fueron millones. En conceptos, fueron muchos los que emitió, algunos de ellos, trascendentes. Desde el punto de vista pedagógico, de la pura y simple pedagogía política que él quiso hacer estos últimos cinco años desde Miraflores, "Habla el Presidente" deja cuestiones interesantes; deja grandes lecciones por su contenido y, seguramente, por la permanencia que sus palabras, generalmente diáfanas, van a tener aquí y en otras partes.

Pero dejan las ruedas de prensa de los jueves otras cuestiones importantes de considerar, como por ejemplo, la enseñanza de que es interesante para un Presidente y su país llegar a comprender que los medios de comunicación son importantes para la formación política del país.

No menos interesante nos resulta que las ruedas de prensa de Caldera permitieron que alrededor de los problemas políticos que se le fueron presentando al Jefe del Estado, se abriera un proceso amplio de consideraciones con participación de casi todo el país. Pocas veces dejó de haber una rueda de prensa cuyo contenido, aunque haya sido parcialmente, no hubiera tenido repercusión en algún sector.

El doctor Caldera, como Presidente, a través de "Habla el Presidente" y del despliegue que de él hizo la prensa escrita, dejó de ser la figura convencional del gobernante encapillado —empalaciado—, alejado del país.

Otro fenómeno que merece mención es que el doctor Rafael Caldera, el líder de Copei aspirante a la Presidencia, había creado una gran expectativa ante el país. Caldera Presidente creó nuevas expectativas y mediante las ruedas de prensa, se fue dando a conocer o se fue mostrando para que nosotros fuéramos descubriéndolo sin que por efecto del contacto permanente se hayan agotado los perfiles de su personalidad la cual, más bien, por el contrario, desarrolló aristas y facetas que el país desconocía y desconoce en algunos de sus aspectos esenciales. Caldera pudo consignar ante Venezuela, cada jueves, una personalidad, la imagen más fiel posible del hombre y su pensamiento, con su manera de ser y de hacer las cosas, consignación hecha a riesgo de ser juzgado, proceso éste que obviamente se cumplió, habiendo Caldera, para muchos, salido invicto. Conserva aún a la altura de su rueda de prensa 226 y de muchísimas salidas a la calle y audiencias recibidas en "Miraflores" y "La Casona" y por donde quiera que fue, su carisma.

Queda abierto el proceso de investigación de otros efectos que factiblemente tuvo o pudo tener sobre el país la rueda de prensa de los jueves. Comunicadores sociales, sociólogos, psicólogos, habrán de medir el impacto real de "Habla el Presidente" y qué tipo de expectativa creó a lo largo de cinco años. Si la expectativa fue permanente u ocasional y, hasta qué punto, fue positivo recurrir a un dispositivo tan vasto de divulgación de la palabra del Presidente, habrá que determinarlo.

Cabría preguntarse además, si Caldera, con su estilo político, del cual las ruedas de prensa son una expresión, creó una necesidad en el país.

¿Va el país a sentir como consecuencia de los contactos regulares de Caldera, periódicamente determinados, formales, la necesidad de que el nuevo Presidente, señor Carlos Andrés Pérez, idee un mecanismo que satisfaga las expectativas creadas al hacer de la rueda de prensa un arma de lucha política, un mecanismo de gobierno y un vehículo de contacto con el pueblo?

(De *El Universal*, Caracas, 27 de febrero de 1974.)

IMPRESO POR EDITORIAL ARTE / CARACAS

